

Misericordia

Benito Pérez Galdós

Edición de María Luisa Isusi Monfort



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 10 «Imagen de la vida es la novela»
- 10 Una época
- 12 Don Benito Pérez Galdós
- 14 Etapas del realismo y de la producción de Galdós
- 16 *Misericordia*
- 17 Personajes
- 24 Espacio
- 25 Tiempo
- 26 Algunos temas de interés
- 28 Técnicas narrativas
- 30 *Misericordia*, una interpelación
- 31 Esta edición
- 31 Bibliografía

33 **Misericordia**

313 **Después de la lectura**

- 313 La realidad, reflejo de la ficción

INTRODUCCIÓN

El hombre, desde sus orígenes y de forma innata, ha sentido la necesidad de contar historias para conocerse y para conocer el mundo que lo rodea; desde el mito, a través del que intenta explicar su origen y el del universo, la épica o relato de la creación de civilizaciones y héroes, el cuento y la novela, hasta las más actuales redes sociales o cantantes y grupos de música..., todo son ventanas hacia mundos reales o imaginarios que nos acercan a nuestra esencia, a lo que somos, deseamos y soñamos. Por suerte, en casi todas las épocas aparecen algunos grandes contadores de historias que dejan constancia y Don Benito Pérez Galdós es, sin duda, uno de ellos. Abrir la ventana que nos ofrece Galdós en *Misericordia* es asomarnos y contemplar de forma fidedigna un pedacito de la vida de las gentes de finales de siglo XIX.

¿Por qué *Misericordia*? Podría dar muchas razones: reivindicar la figura de uno de nuestros más representativos autores realistas, conocer de primera mano la situación socio-histórica de nuestra última mitad del siglo XIX o estudiar las nuevas técnicas del realismo y, posiblemente, cualquiera de ellas sería muy válida; pero hay dos cosas que me han cautivado en esta novela, aunque tal vez no sean las más relevantes del realismo: por un lado, el juego entre ficción y realidad, entre lo soñado e imaginado y el mundo real, juego que está muy presente en la tradición literaria, desde el *Quijote* hasta el realismo mágico hispanoamericano, pasando por Lewis Carroll y su *Alicia en el país de las maravillas*. Y, por otro lado, la propuesta

que hace Galdós, superando el realismo, de un compromiso solidario, basado en una espiritualidad individual, que nace de los más profundos presupuestos altruistas (bondad, caridad y generosidad) como solución a la crisis y a los problemas que atraviesa España.

«Imagen de la vida es la novela»

Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea...

Estas palabras de Galdós pronunciadas en su discurso de ingreso en la RAE, el año 1897, mismo año en que publica *Misericordia*, ponen de manifiesto la vocación del escritor realista que quiere mostrar objetivamente el mundo exterior: la vida de las personas y los problemas del hombre en la sociedad. La observación y la documentación son los métodos fiables de conocer la realidad; el novelista debe observar con rigor y analizar con objetividad para reflejar la realidad de su tiempo, por eso cree que «la novela es un espejo a lo largo del camino» (Stendhal).

El género de la novela alcanza así su esplendor en este último cuarto del siglo XIX porque es el que mejor se adapta para reflejar y analizar la sociedad y a su protagonista: la clase burguesa, en ascenso desde la revolución industrial, que se convierte a la vez en la consumidora de estas obras, en las que ve reflejadas sus preocupaciones, sus anhelos y con las que por tanto se identifica.

Una época

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada a nivel social en Europa por el gran avance de la revolución industrial, lo que propicia el ascenso al poder de la burguesía, clase que cambia el idealismo romántico por un claro sentido práctico, al tiempo que se crea una sociedad urbana y una economía capitalista que favorece una gran

diferencia entre ricos y pobres. A nivel cultural y científico, la revolución industrial provoca, debido a sus necesidades, un gran desarrollo de las ciencias experimentales. Cabe destacar, como prueba de ello, la teoría del positivismo de Comte, que solo otorga validez a los datos obtenidos y confirmados por la experiencia; la teoría de la evolución de Darwin, que explica el desarrollo de la humanidad como un proceso de evolución natural, y la teoría de Marx, que explica el progreso del hombre desde un punto de vista exclusivamente económico.

Por otro lado, y a pesar de todo, el desarrollo del positivismo hacia finales del siglo xix intensifica la incertidumbre que tiene el ser humano, viendo que se encuentra en un mundo en el que no hay leyes universales que gobiernen el comportamiento de los fenómenos naturales. La mecánica cuántica (1877) predice comportamientos aparentemente paradójicos o increíbles y no valores definitivos, sino solo probabilidad. A este respecto, no hay constancia de que Pérez Galdós tuviera relación directa con la mecánica cuántica, pero sí que sus *Cuentos fantásticos* y luego su novela *Misericordia* y posteriores son un claro ejemplo de la incertidumbre e inverosimilitud que postula esta teoría. El postulado cuántico que enuncia que el observador influye sobre lo observado se ve claramente en el caso de Benina (el observador) que hace que un personaje ficticio, Romualdo (sistema observado) cobre realidad al final de la obra. La realidad y la ficción ya no son dos estados excluyentes sino que son dos caras de la misma moneda.

En España, la segunda mitad del siglo xix estuvo marcada por una gran inestabilidad política, que retrasó el avance de la revolución industrial. La narrativa española surge en un contexto marcado por la revolución de 1868, conocida como La Gloriosa, que provocó la renuncia al trono de Isabel II, el efímero reinado de Amadeo de Saboya, la Primera República, la Restauración borbónica y la aparición de los primeros movimientos obreros; esta rápida sucesión de acontecimientos políticos y sociales genera en el país un clima de confrontación ideológica que encontrará en la literatura uno de sus campos de batalla fundamentales.

Misericordia se publica en 1897, un año antes de la gran crisis de fin de siglo provocada, entre otras cosas, por la pérdida de las

colonias de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, y cuando ya el sistema de la Restauración está en decadencia, pocos meses antes del asesinato de Cánovas del Castillo (mayor artífice del sistema de la Restauración y máximo representante del partido conservador). En esta novela, Galdós refleja su desencanto al contemplar una clase burguesa que no ha sabido llevar a cabo la regeneración del país.

Don Benito Pérez Galdós

Don Benito Pérez Galdós, gran contador de historias, no quiso contar la suya; de carácter tímido e introvertido nada ostentoso, gustaba pasar desapercibido como persona y como autor. En nuestra sociedad actual, donde, en muchas ocasiones, la vida se sirve a través de las redes sociales como espectáculo, tal vez cobra valor manifiesto la de aquellos que, de forma sencilla, sobria y sin grandes ruidos, han dejado a través de su obra un legado de pensamiento y humanidad.

Nació en 1843 en Las Palmas de Gran Canaria, en una familia de la alta burguesía; era el menor de diez hermanos y su infancia, según él mismo dice, fue normal. Sus aficiones fueron la música, el dibujo y también el teatro, por lo que estudió el Bachiller en Artes en Tenerife.

A los diecinueve años se instaló en Madrid para estudiar Derecho y, aunque no terminó los estudios, de su paso por la Universidad le quedó la influencia krausista de algunos de sus profesores, discípulos de Francisco Giner de los Ríos, director de la Institución Libre de Enseñanza, que defendía la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo, y también el contacto del alumno con la naturaleza y con cualquier objeto de estudio. Sin embargo, su talante independiente, tolerante y conciliador se muestra en sus buenas relaciones, no solo con los sectores liberales sino también con los intelectuales más conservadores como Menéndez Pelayo y su gran amigo, el novelista Pereda.

Atraído por la ciudad de Madrid, comenzó a participar de forma activa en su vida cultural: tertulias en el café Universal, en el Ateneo y polémicas periodísticas, que le llevaron a escribir en diarios

Misericordia

I

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián... mejor será decir la iglesia... dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira a los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la Plaza del Ángel. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente. En la cara del Sur campea, sobre una puerta chabacana, la imagen barroca del santo mártir, retorcida, en actitud más bien danzante que religiosa; en la del Norte, desnuda de ornatos, pobre y vulgar, se alza la torre, de la cual podría creerse que se pone en jarras, soltándole cuatro frescas a la Plaza del Ángel. Por una y otra banda, las caras o fachadas tienen anchuras, quiere decirse, patios cercados de verjas mohosas, y en ellos tiestos con lindos arbustos, y un mercadillo de flores que recrea la vista. En ninguna parte como aquí advertiréis el encanto, la simpatía, el *ángel*, dicho sea en andaluz, que despiden de sí, como tenue fragancia, las cosas vulgares, o algunas de las infinitas cosas vulgares que hay en el mundo. Feo y pedestre como un pliego de alerías o como los romances de ciego, el edificio bifronte, con su torre *barbiana*¹, el cupulín de

¹ *Barbián*: gallardo. Término caló, nos introduce en el lenguaje popular tan utilizado en la novela.

la capilla de la Novena, los irregulares techos y cortados muros, con su afeite barato de ocre, sus patios floridos, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, *majo*, por decirlo de una vez. Es un rinconcito de Madrid que debemos conservar cariñosamente, como anticuarios coleccionistas, porque la caricatura monumental también es un arte. Admiremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémoslo como un lindo mamarracho.

Con tener honores de puerta principal, la del Sur es la menos favorecida de fieles en días ordinarios, mañana y tarde. Casi todo el señorío entra por la del Norte, que más parece puerta excusada o familiar. Y no necesitaremos hacer estadística de los feligreses que acuden al sagrado culto por una parte y otra, porque tenemos un *contador* infalible: los pobres. Mucho más numerosa y formidable que por el Sur es por el Norte la cuadrilla de miseria, que acecha el paso de la caridad, al modo de guardia de alcabaleros² que cobra humanamente el portazgo³ en la frontera de lo divino, o la contribución impuesta a las conciencias impuras que van a donde lavan.

Los que hacen la guardia por el Norte ocupan distintos puestos en el patinillo⁴ y en las dos entradas de este por las calles de las Huertas y San Sebastián, y es tan estratégica su colocación, que no puede escaparse ningún feligrés como no entre en la iglesia por el tejado. En rigurosos días de invierno, la lluvia o el frío glacial no permiten a los intrépidos soldados de la miseria destacarse al aire libre (aunque los hay constituidos milagrosamente para

² *Alcabaleros*: cobradores de tributos o impuestos.

³ *Portazgo*: derechos que se pagan por pasar por un lugar determinado de un camino.

⁴ *Patinillo*: diminutivo de patio.

DESPUÉS DE LA LECTURA

La realidad, reflejo de la ficción

1. Después de leer la novela, ¿estás de acuerdo con el valor simbólico del título? ¿Qué dos tipos de misericordia nos plantea el autor?

2. Galdós nos dice que se centra en las clases más desfavorecidas de la sociedad, busca en los primeros capítulos la descripción que hace del grupo de pobres y observa en el capítulo II qué rasgos esperpénticos utiliza para caracterizar a las tres mujeres. Cítalos.

3. Después de observar las descripciones que ha hecho de los diferentes mendigos, fijate ahora cómo contrasta la descripción de Benigna en el capítulo III: ¿qué rasgos distingue en ella el narrador que la diferencian de los otros mendigos?, ¿nos transmite el narrador una visión objetiva o subjetiva?, ¿por qué?

4. En las descripciones de personajes encontramos prosopografías o descripciones físicas, etopeyas o descripciones psicológicas y retratos donde se combinan rasgos físicos y psicológicos.

Comenta, a partir de la siguiente descripción de *la Pitusa* en el capítulo XXI, qué rasgos físicos y psicológicos se describen del personaje, cómo se manifiesta la subjetividad del narrador y qué recursos utiliza.

Como grieta que da paso al escondrijo de una anguila, así era la puerta, y la mujer el ejemplar más flaco, desmedrado y escuarridizo que pudiera encontrarse en la fauna a que tales hembras pertenecen. Tan flaco era su rostro, que al verlo de perfil podría tenersele por construido de chapa, como las figuras de las veletas. En su cuello no cabían más costurones, y en una de sus orejas el agujero del pendiente era tan grande, que por él se podría meter con toda holgura un dedo. Los dientes mellados y negros, las cejas calvas, las pestañas pitañosas, los ojos tiernos, de mirada de lince, completaban su fisonomía. Del cuerpo no he de decir sino que difícilmente se encontrarían formas más

exactamente comparables a las de un palo de escoba vestido, o, si se quiere, cubierto de trapos de fregar suelos; de los brazos y manos, que al gesticular parecía que azotaban, como los tirajos de un zorro que quisiera limpiar el polvo a la cara del interlocutor; de su habla y acento, que sonaban como si estuviera haciendo gárgaras, y aunque parezca extraño, diré también, para dar completa idea de la persona, que de todas estas exterioridades desapacibles se desprendía un cierto airecillo de afabilidad, un moral atractivo, por lo que termino asegurando que *la Pitusa* no era antipática ni mucho menos.

5. Los espacios de la ciudad (exteriores e interiores) también están muy bien descritos a lo largo de la novela, ¿podrías localizar los dos espacios que se citan a continuación y decir a qué lugares se refieren?

- a) Arranca de la explanada un camino o calle tortuosa en dirección a la puente segoviana. A la izquierda, conforme entra en él, está la casa de corredor, vasta colmena de cuartos pobres que valen seis pesetas al mes, y siguen las tapias y dependencias de una quinta o granja que llaman de Valdemoro. A la derecha, varias casas antiquísimas, destartaladas, con corrales interiores, rejas mohosas y paredes sucias, ofrecen el conjunto más irregular, vetusto y mísero que en arquitectura urbana o campesina puede verse. Algunas puertas ostentan lindos azulejos con la figura de San Isidro y la fecha de la construcción, y en los ruinosos tejados, llenos de jorobas, se ven torcidas veletas de chapas de hierro, graciosamente labrado.
- b) [...] su casa, por la anchura de las habitaciones destartaladas y frías, hubiera parecido convento, a no ser por la poca elevación de los techos, que casi se cogían con la mano. Esteras y alfombras allí eran tan desconocidas, como en el Congo las levitas y chisteras; solo en lo que llamaban gabinete había un pedazo de fieltro raído, rameado de azul y rojo, como de dos varas en cuadro. Los muebles de baratillo declaraban con sus chapas rotas, sus patas inválidas, sus